



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Viernes 10 de septiembre de 1937



Núm. 280

Ser un SOLDADO del EJERCITO del PUEBLO, es la mayor honra para todo aquel que sienta la digni- dad de español

¡SALUD, CAMARADAS!

Ya oísteis ayer a nuestro querido Comandante Jefe y Comisario, y de sus palabras podréis sacar muchas enseñanzas y atemperar a ellas vuestra conducta entre nosotros.

No permitimos entre nosotros los estrategas de ocasión que todo lo critican y lo tergiversan. Aquí las iniciativas no se ponen en práctica cuando a uno le da la gana, sino que si éstas se tienen se ponen al servicio de la causa por medio de los mandos, los cuales, después de estudiadas, las ponen o no en práctica, según convenga a las exigencias de la causa misma.

Nosotros les abrimos los brazos para daros el abrazo de bienvenida y también para que como hermanos nuestros recibáis nuestro primer consejo, que consiste en repetiros una y mil veces que para estar a nuestra altura y ser como nosotros, unos verdaderos antifascistas, hay que obedecer, sin que los fusiles enemigos, ni sus tanques, ni sus ametralladoras, ni sus aviones, ni las masas de italianos y alemanes, sean lo suficientemente potentes para hacernos alterar en lo más mínimo el fiel cumplimiento de lo ordenado por nuestros jefes, pues sólo así es como se pueden librar a nuestras familias y con ellas a nuestra patria del oprobio y la muerte a que quieren condenarlas los invasores.

La obediencia es la piedra fundamental de la victoria.

El que desobedece no quiere la victoria, y por tanto hay que tratarle
★ como a un traidor. ★

DOS GRANDES BATALLAS

Son de una gran trascendencia para nuestro país estas batallas que se desarrollan dentro de nuestro movimiento, son decisivas para el triunfo de nuestra causa.

En el orden militar podemos decir que éste responde al momento actual en que vivimos, a pesar de que todavía existan deficiencias, cosa muy natural, porque nuestro Ejército es demasiado joven, y por eso está explicado el que todavía tropecemos con algún obstáculo, pero al fin y a la postre nuestro Ejército va venciendo todas las dificultades, superándose en todas las actividades que tenemos planteadas.

Ahora bien, ¿podemos decir lo mismo sobre la retaguardia? Por desgracia, no. Porque los que estamos aportando todo lo que podemos para la causa, vemos a través de la Prensa la tirantez que existe entre organizaciones y partidos políticos, tirantez que hace que nuestra guerra se prolongue. Yo me pregunto: Si los trabajadores queremos la unión, ¿por qué no se hace?, cuando sabemos que la unión de los trabajadores es un factor decisivo para el triunfo de la España antifascista.

Hay que acabar con todos los enemigos de la unidad, hay que eliminarlos estén donde estén. Es hoy una necesidad imperiosa llevar a la práctica estas tareas, puesto que son imprescindibles y además porque esto significa el crear las condiciones precisas para el logro de nuestras aspiraciones.

CARDENAS

Soldado de la Sección de Zapadores.

izquierda fueron inhumanamente fusilados.

Los que llegan en los camiones levantan el puño, unos rebosando satisfacción y otros forzados por las circunstancias e influenciados por el ambiente, pero con reservas mentales. Entre ellas viene una mujer de líneas perfectas, vistiendo modestamente, pero ciñendo un correa de oficial. Su mirada no es sincera y deja entrever que oculta algo por lo que tiene que temer.

En derredor de los vehículos apiñan los que tuvieron que dejar allá su hogar y sus difuntos. Han saludado efusivos que son todo un recuerdo del pasado. Pero hay también palabras de conminación y reproche. ¿También a ti te han salvado los rojos? ¡Di ahora «Arrriba España!» Y muchas cambian de color, aprietan los dientes otras, hacen las desentendidas algunas. Sólo la mujer del correa de oficial trata de sostener, aparentando tranquilidad la mirada de aquellas otras mujeres del verdadero pueblo español, que han visto llegar a los catorce meses la hora de la justicia y se erigen guiadas por un mismo sentimiento y recordando a sus maridos y demás seres queridos, jueces supremos de los delitos

(Pasa a la tercera página)

Aspectos

EXPIACION

Van llegando camiones cargados de mujeres y niños, pobladores de Belchite durante la dominación fascista y que las fuerzas del Ejército del Pueblo han libertado en nombre la República Democrática. Estamos en un pueblo donde han vivido hasta hoy desde que empezó el movimiento, también muchas mujeres y niños, que no quisieron aceptar la tiranía del invasor y huyeron a tiempo de Belchite. Muchos de ellos viudas y huérfanos de otras tantas víctimas, que por pensar en

SOLDADO:

Para demostrar tu amor a la causa no debes olvidar, que la ropa por muy vieja y rota que esté, sirve para algo, y por ello hay un Servicio de Recuperación, al que debemos entregar todos nuestros desechos, por muy inútiles que nos parezcan.

(Viene de la segunda pág.)

metidos por aquellas servidoras de la traición y el deshonor.

Del grupo que recibe a los viajeros, se destaca un chaval, de unos catorce años, que cambiada la faz en una mueca trágica, pero conservando como fondo su ingenuidad infantil, que dirigiéndose al oficial que conduce a la expedición le ruega casi en sentido conminatorio:

—¡Camarada teniente, entrégue-me a ésa, que la voy a arrastrar!

»¡Esa fué la que dijo que mi pa-

y enérgico, dice: ¡Pero cuando baje la arrastrol!

Aquella fiera de mujer, que sirvió para sostener la mirada a las mayores, no pudo con la del chico y bajó la cabeza presa de un enorme temblor...

Nuestros guardias de asalto leales colaboradores del pueblo, acallando en supremos esfuerzos sus propios sentimientos, salvan de las iras justas de aquel pequeño, representante de una nueva generación, al que la criminalidad fascista

le hizo poder su infantilidad a aquella mujer sin corazón.

La generosidad de la República se labra con el dolor mismo de sus mejores defensores, pero por eso es sublimemente humana.

Yo, en mi vehemencia de hombre del pueblo, tal vez le hubiera entregado aquella fiera al dolorido pequeño, mas no por esto hubiera querido más a la causa...

FAR

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 35 división

RECLUTAS: En nuestra Brigada sois acogidos como hermanos nuestros, y os advertimos que aquí no tenemos más carnet que el de buenos antifascistas, que tiene una sola y única consigna: **APLASTAR AL FASCISMO**, y que para obtenerlo legítimamente hace falta poner valor en el ataque y obedecer a rajatabla a nuestros mandos. El desobediente y el cobarde no puede ostentar jamás el título de antifascista.

dre era republicano y por eso lo mataron!

El teniente, vivamente impresionado, duda un momento, pero se repone y le pregunta:

—¿Tú eres buen revolucionario?

—¡Sí!—contesta rápido y digno la criatura.

—Pues entonces—continúa el teniente—debes de ser humano y dejar que obre la justicia popular, por eso no lo hagas ahora porque es una prisionera nuestra.

—Está bien, camarada teniente, contesta el chaval asomando en sus ojos dos gruesas lágrimas, y no queriendo desobedecer al que sabe es un defensor de la causa y está vengando a los caídos, pero el recuerdo de su padre es más fuerte

Los trajes con muchos colorines en nuestro Ejército quitan personalidad y seriedad al mismo, y son un magnífico objetivo para la aviación enemiga.

El equipo que da la Intendencia te hará pasar desapercibido cuando te pegues al terreno y te salvará la vida.

Todos unidos lograremos la victoria

Llevamos cierto tiempo que todo lo que se han propuesto conquistar los altos mandos se ha conseguido para la República democrática; aún más, hemos conseguido llevar al enemigo a combatir al terreno que nos convenia, que también supone nuestra superioridad.

Estas victorias que hemos obtenido se han logrado gracias a la intensa labor de propaganda entre nuestros soldados, relativa a la unión que debemos de tener ante el enemigo, dejando a un lado los partidos y las diferencias existentes entre las masas obreras, para dedicarnos exclusivamente sin miramientos de ninguna clase a expulsar al invasor de nuestra patria.

En nuestro glorioso Ejército Popular no deben existir diferencias y debemos de expulsarlas definitivamente, porque sólo tienden a que venga la desunión nuestra, ya que los que lo intentan son ciertos elementos filtrados en nuestras filas, y que de conseguir sus propósitos saldríamos bastante perjudicados.

Una de las cosas que debemos de suprimir entre todos los combatientes de la República es «esa Brigada no vale nada», «esos soldados son esto o aquello» y así muchas cosas que dichas unas veces inconscientemente suelen provocar la ruptura de unas re-

laciones de buena amistad entre dos unidades.

Todos, lo mismo oficiales que jefes y soldados, debemos de combatir unidos contra el enemigo, ya que lo que nos interesa es expulsarle de España. Si todos vamos a defender nuestras libertades y a construir nuestra nueva España, ¿por qué deben existir diferencias entre nosotros?, ¿por

qué tenemos que criticarnos? cada uno hace lo que puede, pero al fin y al cabo perseguimos misma idea: vencer al que tenemos frente a nosotros.

Por lo tanto, ya que ahora vamos días de gloria, debemos defender más que nunca la República, puesto que todos unidos somos una enorme muralla que caerá sobre nuestros enemigos aplastándolos.

Unión contra el enemigo, victorias a granel para la República.

José FERNANDEZ

La lucha de un pueblo

La lucha no está ganada, falta mucho por hacer; no cabe la menor duda que tendremos que vencer.

Voluntad y abnegación que es lo que hoy poseemos y con organización al fascismo venceremos.

De esto estamos seguros todos los que hoy luchamos, que el fascismo en España quedará eliminado.

Las pruebas ya las tenemos en Madrid y Guadalajara, en Pozoblanco y la Sierra y por último en Asturias.

Y esto no es más que el principio,

es una lección bien dada, y un pueblo que no tolera ninguna fanfarronada.

Ya tenemos el ejemplo de nuestros antecesores que lucharon en España contra los Napoleones.

Y esto no se nos olvida a los que hoy combatimos, y prometemos al mundo acabar con el fascismo.

Por el pan, por el trabajo, por la cultura y progreso, prometemos ante el mundo hacer el máximo esfuerzo.

CARDENAS

Comisario Político de Zapadores.

El buen soldado del pueblo
debe conocer el manejo de
todas las armas de guerra